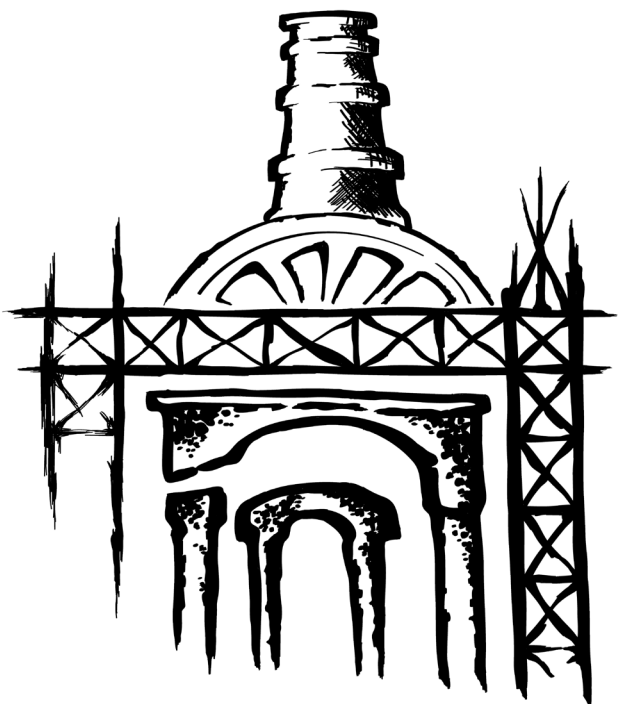


Núm. 4 (2019)
ISSN: 2530-4933



REVISTA
OTARQ
OTRAS ARQUEOLOGÍAS



ÍNDICE

EDITORIAL	1
L. Alberto Polo Romero y Francisco Reyes Téllez	
PERVERSIONES I VERSIONES, EN ARQUEOLOGÍA, DE LA TERMINOLOGIA TÉCNICA LATINA. EL CASO DEL <i>OPUS SIGNINUM</i>	5
Josep María Puche Fontanilles	
CARACTERIZACIÓN DE MATERIALES: LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA EN LAS LECTURAS PLANIMÉTRICAS DE FACHADAS	25
Rosa Bustamante Montoro, Teresa Cabezas González y Elena Díaz Santos	
LIENZOS Y PUERTAS DE LA MURALLA CALIFAL DE CAÑETE (CUENCA): ESTRATIGRAFÍA COMPARADA Y SIGNIFICADOS	41
Michel Muñoz García	
DE LOS LIBROS PERDIDOS DE POSEIDONIOS A LA ETNOLOGÍA COMO FUENTE DE CONOCIMINETO DE LA HISPANIA PRERROMANA	65
Martín Almagro-Gorbea	
LA ARQUEOLOGÍA EXTENSIVA COMO HERRAMIENTA VERIFICADORA DEL PANORAMA TRIBAL SAHARIANO Y SAHELIANO	93
Antonio Vicente Frey Sánchez y Mariano Sanz Navarro	
LA BIOGRAFÍA ARQUITECTÓNICA: UNA ALTERNATIVA PARA CARACTERIZAR LOS ASENTAMIENTOS ILERGETES DURANTE LA ÉPOCA DE CONQUISTA	123
Diana Morales Manzanares y L. Alberto Polo Romero	
ALGUNAS INTERPRETACIONES DEL PAISAJE TARDOANTIGUO: LAS NECRÓPOLIS DEL SUR PENINSULAR Y SU ENTORNO	145
Irene Salinero-Sánchez	
DE LA MATA A LA LATA. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO DEL PAISAJE DE LODOSA (NAVARRA) EN EL SALTO A LA MODERNIDAD	163
Francisco Gómez-Diez	
VISIONES DEL <i>OTRO</i> EN UN PAISAJE DE GUERRA: TERRITORIALIZACIÓN DEL CONFLICTO EN EL FRENTE VASCO DE LA GUERRA CIVIL (1936-1937)	187
Josu Santamarina Otaola	

GEOGRAFÍAS INMATERIALES Y ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA. PAISAJE, IDENTIDAD Y MEMORIA EN LA SIERRA MINERA DE CARTAGENA-LA UNIÓN (MURCIA)	211
Oscar González Vergara	
EL VALOR DE LA ARQUEOLOGÍA EN LA ENSEÑANZA	231
Antoni Bardavio Novi	
ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD EN BRASIL: UNA MIRADA SOBRE LA SOCIALIZACIÓN Y PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DESDE LA EDUCACIÓN PATRIMONIAL	251
Alejandra Saladino	
DE LA INVESTIGACIÓN AL AULA. LA MUSICOARQUEOLOGÍA Y LAS ACTIVIDADES DIDÁCTICAS SOBRE MÚSICA EN LA PREHISTORIA DESARROLLADAS EN EL CAMPO DE APRENDIZAJE DE LA NOGUERA	267
Antoni Bardavio Novi y Sònia Mañé Orozco	
BOMBAS GENS. UN EDIFICIO INDUSTRIAL RECUPERADO PARA LA MEMORIA VALENCIANA. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO Y VALORIZACIÓN	289
Paloma Berrocal Ruiz	

LA ARQUEOLOGÍA EXTENSIVA COMO HERRAMIENTA VERIFICADORA DEL PANORAMA TRIBAL SAHARIANO Y SAHELIANO

Extensive archaeology as a tool to verify the tribal outlook in the Sahara and the Sahel

Antonio Vicente Frey Sánchez

Universidad de Murcia

Mariano Sanz Navarro

Universidad de Murcia

RESUMEN

Existen tradiciones de la sociedad sahariana y mauritana que explican el surgimiento y articulación del panorama tribal del África Occidental; un sistema social que se remonta al siglo XIV/VIII¹, basado en una coexistencia de tribus beréberes y árabes. La conflictiva relación entre ambas etnias, que a la larga derivó en la dominación árabe, generó una estratificación social monolítica y onerosa para los primeros. Para subvertir tal estratificación creemos que se elaboraron tradiciones en torno a sus fundadores que dotaban a las tribus beréberes de una cierta categoría religiosa que relajaran los rigores de aquella dominación. Un trabajo de prospección arqueológica a nivel regional nos ha permitido documentar los morabitos de aquellos fundadores para hacer un estudio crítico que documente materialmente el origen de esas tribus, verificando, pues, la verosimilitud de las tradiciones.

PALABRAS CLAVE: Tribus; Morabitos; Sahara; Árabes; Beréberes; Tradiciones.

ABSTRACT

There are traditions of the Saharan and Mauritanian societies that explain the emergence and articulation of the tribal panorama of West Africa; a social system that dates back to the 14th century, based on a coexistence of Berber and Arab tribes. The conflictive relationship between the two ethnic groups, which in the long run led to Arab domination, generated a monolithic social stratification for the former. To subvert this stratification, we believe that traditions were elaborated around its founders who endowed the Berber tribes with a certain religious category that would relax the rigors of that domination. A work of regional archaeological prospecting has allowed us to document the marabouts of those founders to make a critical study that materially documents the origin of these tribes, verifying, then, the verisimilitude of the traditions.

¹ Usamos tanto la cronología de la era Cristiana como la de la Hégira.



KEY WORDS: Tribes; Marabout; Sahara; Arabs; Berbers; Traditions.

1. INTRODUCCIÓN

Desde el año 2007 quienes suscribimos este trabajo hemos tenido la oportunidad de ejecutar un dilatado proyecto de prospección y documentación arqueológica a nivel regional² –financiado por el gobierno del Reino de Marruecos a través de la Fundación Malaouinine-, que nos ha permitido documentar morabitos de personajes históricos relevantes del tejido tribal que articula la actual sociedad de Marruecos, Sahara Occidental, Mauritania y Senegal. Gracias a ese encargo no sólo hemos logrado poner en el mapa más de un centenar de morabitos estudiados, sino, además, documentar por primera vez algunos de especial relevancia e imposible acceso para no musulmanes. Dado que las condiciones del trabajo encomendado exigían únicamente –a modo de censo- la documentación fotográfica, georeferenciación y un breve estudio de las condiciones materiales de los enterramientos, aprovechando el enorme potencial que se nos ofrecía, nos propusimos, a título particular, ir más allá, para tratar de dilucidar su naturaleza histórica y antropológica.

Aquello es debido a que existe en la sociedad sahariana y mauritana una serie de tradiciones que nos explica el surgimiento y articulación del panorama tribal del África Occidental. Pero dado que todo el proceso se conformó tras la llegada, desde el siglo XIV/VIII, de tribus de origen árabe en un paisaje social berebere entonces hegemónico, y que su lenta imposición se materializó mediante el uso de la violencia –dando como resultado una larga guerra que terminó con la total derrota bereber y la organización de una sociedad tribal estratificada en dominantes árabes y dominados beréberes-, estudiando las tradiciones de estos últimos, advertimos posibles estrategias para reivindicar orígenes venerables de sus fundadores, de forma que esa unción de santidad pudiera ser trasladada al conjunto de la tribu y, de esta manera, asegurarse una cómoda posición en el nuevo orden tribal. Y, como el origen de muchas de esas tribus fue contemporáneo al fenómeno del morabitismo político magrebí entre los siglos XVI/X y XVII/XI, muchas de ellas reproducen el modelo cherifiano del héroe-fundador junto al de carismático caudillo religioso, dejando una constancia material en la forma de un morabito usualmente asociado a una u otra *ṭarīqah* [cofradía sufí] fundada por aquél. Así pues, nuestro trabajo de prospección –que presentamos focalizado para esta publicación en las más representativas tribus del antiguo Sahara español por cuestión de espacio- nos ha puesto en condiciones de hacer un estudio críti-

² El entorno geográfico corresponde a los países de Marruecos, Sahara, Mauritania y Senegal en su región árida y semiárida: el Sahel y el Sahara. Delimitado en su Norte por el *oued* Sus hasta el Senegal por el Sur; por el Oeste limita con el Atlántico, y por el Este se pierde en los imprecisos límites occidentales del Azwad; esto es, fundamentalmente Sahara Occidental y Mauritania. Los naturales llaman a ese territorio *Bidān*.



co, basado en la documentación material del origen de esas tribus, que verifique, pues, la verosimilitud de las tradiciones.

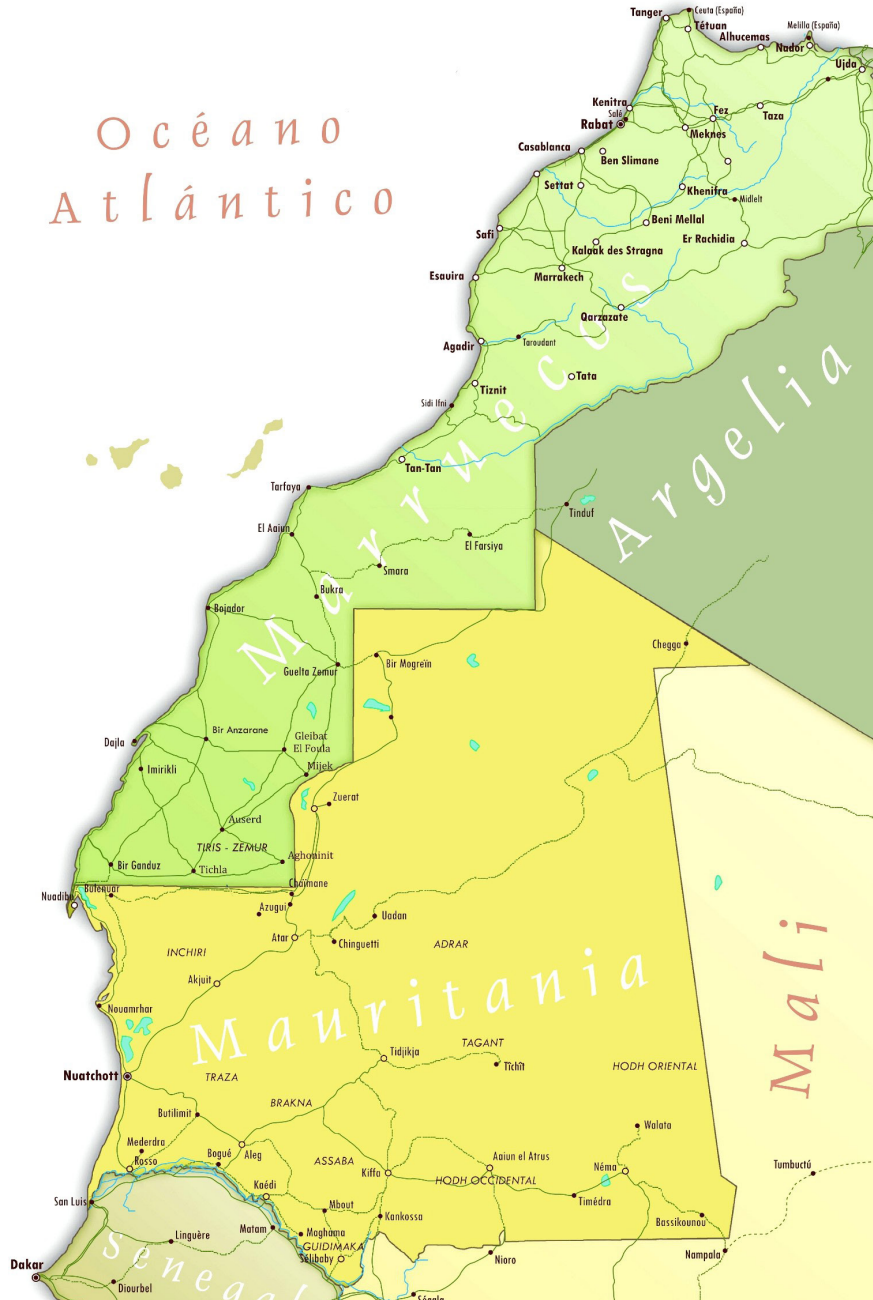


FIGURA 1. África Occidental, nuestro área de trabajo



2. EL TRIBALISMO SAHARIANO Y SAHELIANO

2.1. Un fenómeno de raíz étnica y religiosa

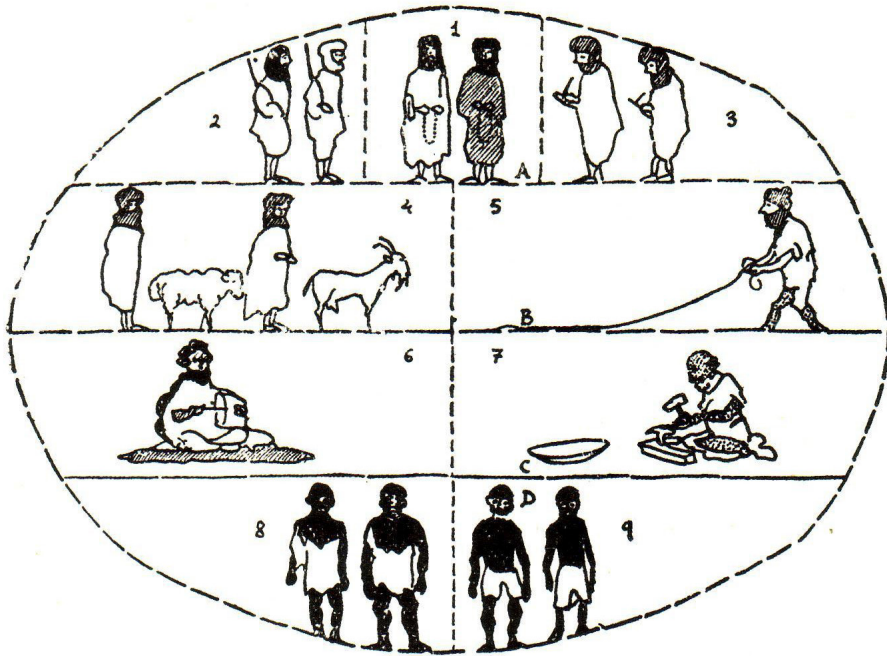
En el Bidān sahariano y el saheliano –que incluye, este último, a Trarza, Brakna, Assaba y el Gorgol- hay documentadas unas ciento veintiocho tribus, algunas de las cuales han desaparecido o han sido reducidas a la mínima expresión a lo largo de los últimos quinientos o cuatrocientos años; fenómeno producido a la vez que el proceso de instalación, desde el siglo XIV/VIII, de numerosas tribus ‘*arab* y algunas *ŷazūla* [gétulos] que contribuyeron a desmontar el paisaje hasta entonces hegemónico de las tribus bereberes *sanḥāŷa* –como los Lamtūna, ŷudala, etc.-, las cuales había entrado en crisis en el periodo que media entre la desintegración del Imperio almorávide a mitad del siglo XII/VI y el asiento de los primeros árabes, los *Ida uld Ali*, sobre 1350/751, en Chinguetti (Adrar). Así, a partir de entonces, lo que serían unas pocas tribus de origen árabe más allá de la Saquia El Hamra con el tiempo devino en un paisaje muy complejo con muchos más grupos llegados del Norte, en donde factores como la segmentación, la hegemonía a través de las armas o la vertebración a través de personajes carismáticos ha terminado definiendo el riquísimo panorama de los últimos cien años.

La historiografía coincide en señalar a la Guerra de Šarr Bebbā [Char Bubba] como punto crítico en el cual los victoriosos árabes *ḥassānīs* lograron imponerse por la fuerza de las armas, provocando una estratificación étnica (Boubric 1999: 29 y ss. Bonté 2007: 26 y ss). Como en toda guerra de dominadores y dominados, los primeros se constituyeron en una especie de aristocracia guerrera y los segundos en una masa servil dedicada fundamentalmente al pastoreo; los denominados *znāga*. Sin embargo, la importancia y potencia de algunas tribus *sanḥāŷa* permitió que quedaran en un estadio intermedio como garantes del orden religioso y cultural; fueron los llamados *zuāyā* (Caro Baroja 2008: 25). Ciertamente es que aquella estratificación fue más potente y declarada en los emiratos mauritanos, pues, incluso hoy día, se interactúa bajo esas reglas estamentales con una cierta permisividad de las autoridades, ya que es habitual, por ejemplo, que un ‘*arab* no se case con una mujer *zuāyā*, y menos aún con una *znāga* (Stewart 1972: 375-93). Más al Norte, entre el Adrar y el *oued* Nun, es decir, el territorio que correspondió a la administración colonial española, si bien existió igual estratificación, fue más laxa al conservarse una relativa independencia entre tribus y grupos.

Los primeros intentos por sistematizar el entramado étnico y tribal bidānī vienen de lejos. Los acometidos por P. Marty, a principios del siglo XX, suponen un fundamental punto de partida si bien restringido al ámbito de dominación francesa con la consiguiente limitación de información. Por ello tienen que ser tenidos en cuenta, por su profundo análisis antropológico, que amplía y suple las deficiencias del anterior, sobre todo con respecto al territorio del Sahara español,



el estudio de J. Caro Baroja –cuyo esquema fundamental reproducimos aquí–; y el todavía reciente del teniente coronel de las Fuerzas Armadas destacadas en la antigua provincia del Sahara español, J. E. Alonso del Barrio.



Esquema del orden social tradicional entre las cabilas del Sahara español: 1) *šorfa*, 2) *‘arab*, 3) *zuaia*, 4) tributarios pastores, 5) tributarios pescadores, 6) *iggauen*, 7) *ma-‘lemin*, 8) *libertos*, 9) *esclavos*.

FIGURA 2.

Tales sistematizaciones, así como los estudios sobre su origen, señalan que los *‘arab* llegaron al Magreb al-Aqṣà en dos oleadas fundamentales: la de los *Hilal* y la de los *Māqil*. Los Hilal, constituidos por los clanes Atbaj, Jašam, Riyah y Zarba llegaron en el siglo XIV. Entre éste y el siguiente siglo, fueron asentados en el territorio marroquí los Klut y los Sefyan en el territorio de la actual Oujda; y los Amir y Musa en Tadla. Respecto a los *Māqil*, estos llegaron a Marruecos entre los siglos XIII/VII y XIV/VIII, quedando los Zaer, los Ahsen y los Abdallah de los *Banū Ḥassān* en el área de Oujda. Estos citados *Banū Ḥassān*, que eran descendientes de Ḥassān b. ‘Abd al-Ḥadī b. Ÿa‘far b. Abī Ṭālib, quien, a su vez, era pariente de ‘Alī, el yerno de Mahoma, estaban constituidos por sus clanes Mansur, Chabanat, Beni Tabet y Ulad Alī, y se establecieron inicialmente en el *oued* Muluya, pero se deslizaron



rápida­mente más al Sur, hacia el Sus, y de ahí a la Saquia El Hamra y Chinguetti, en la actual Mauritania. Conviene señalar que casi todas esas denominaciones tribales se perdieron con el tiempo, siendo, como veremos, segmentadas en nuevas y más conocidas tribus y, en consecuencia, todas las antiguas absorbidas o extinguidas.

Entre aquellos *'arab* encontramos tribus que se consideran *chorfa* –una especie de unción aristocrática supra-étnica reconocida e innata, consustancial a los descendientes y cercanos al profeta Mahoma o a sus compañeros de Hégira [*ṣahāba*]- como los Ida uld Ali, los Arosien y los Ulad Bu Sbaa³. Otro grupo también *chorfa*, menos nítido, es el que agrupa a los pretendidos descendientes de Idrīs I; entre ellos a los Glagma, los Ahl Taleb Motjar y sus dos segmentaciones, los Chej Mohamed Fadel y Chej Ma El Ainin. La **tabla 1** permite apreciar su número y nombre. Fuera del grupo *chorfa* hay otras tribus *'arab* como los Ulad Delim, los El Garaa o El Gra, etc. y algunos componentes de la Confederación Tekna como los Aït Ussa. Los Tekna permiten advertir un sistema mixto nada casual, similar al de otras tribus como los Ergueibat y los Filala-Semlala. Se trata de conglomerados étnicos de beréberes que, luego, incorporaron clanes o grupos *'arab* con los evidentes objetivos que hemos indicado arriba, por lo que unas veces son reconocidos como *'arab* y otras veces se les considera *zuāyā*. De este modo puede comprenderse que la gran mayoría de las tribus que recogía el censo realizado por los españoles en 1974 reclamaran un origen *chorfa*, a excepción de los Ulad Delim, que con soberbia se decían *'arab* pero no *chorfa*.

TABLA 1. Distribución étnico-religiosa de las tribus del Bidān (Han sido excluidas las situadas en los territorios Brakna, Trarza y Assaba)

<i>Árabes</i>		<i>Beréberes</i>	
<i>Chorfa</i>	Ahl Taleb al-Mojtar Arosien Chej Mohamed Fadel Chej Ma El Ainin Glagma Ida uld Ali Ulad Bu Sbaa	Filala-Semlala Ergueibat Tubalt Tayakant (Adrar) Larlal, Laghlan o Aglal Tinuajiu, Tinuajdu o Tinuayib	<i>Chorfa</i>

³ Para las tribus modernas empleamos las denominaciones vulgarizadas, y no la trascripción del árabe clásico, pues es como mejor se pueden identificar.



No chorfá	Azuafit (Tekna) Aït Ussa (Tekna) Ulad Delim Ulad Abd el Wahad Salam Al Gora, El Garaa o El Gra Ulad Yahya b. Othman Ulad Ammoni Ulad Alluch Ulad Aksar Ulad Gaylan Ulad Mohamed Ulad Mbarek Ulad Boradda Tormoz Ulad Zeïd Djafara, Ag Fara o Zaafara Juman Ulad Nacer	No chorfá
	Tekna Imraguen Foicat Lamiar Muyyat Le Menasir Ulad Tidrarin Berical-lá Idegob Ulad Diman Ida uld Aïch Ida uld al-Hach Torkoz Id Eïleb o Deïlouba Ousra Tayakant (Hodh) Tafulalet Amonta Kunta Ladem	
	Árabes	Beréberes

Por su parte, las tribus *zuāyā* –también llamadas “tribus morabíticas”– forman parte de aquel estamento intermedio al que nos hemos referido más arriba. De naturaleza berebere –aunque con alguna excepción ‘*arab*–, están constituidas por letrados; jurisperitos; hombres dedicados a la enseñanza y técnicos en cuestiones religiosas. Se les denomina *ahl kutub* [gente de los libros], y son más patentes en el solar de la actual Mauritania, donde en la actualidad están más extendidas. Los *zuāyā* representan el medio más culto del Bidān, ya que fueron tempranos receptores de los escritos de los grandes sufíes *šādīlīyīs* como al-Ghazālī, Aḥmad Zarrūq, Ibn ‘Atā Allāh, Ibn ‘Arabī, etc. que habían llegado al Magreb al-Aqṣà acompañado por un nutrido equipaje de libros de derecho islámico, gramática y otras materias (Boubric 1999: 49).

Las tribus *zuāyā* más reconocidas son: la mixta Ergueibat, los ‘*arab* Salam o Salem de la región de la Saquia El Hamra-Tiris-Zemur; los *ẏazūla* Izarguien y los *ṣanḥāyā* Aït Lahsen situados en la región tekna del Nun; los *ṣanḥāyā* Aglal del



Hodh y los Ahl Sidi Mahmud del Tagant (Bonte 2007: 72 y ss.). Al igual que ciertos *'arab*, algunas tribus *zuāyā* de tronco *ṣanḥāyā* o *ŷazūla* se consideran *chorfa*, aunque en esta ocasión por la vía *anṣārī*, demostrando algunas más verosimilitud que otras con respecto a ese origen. Entre ellas podemos destacar a los Tubault y a los Filala. Aquellas cuyo origen cherifiano es menos nítido son: Berical-la; Ida uld al-Hach; Idegob; Izarguien; Ulad Diman; Ulad Tidrarin; Tayakant; Ida uld Aïch; etc. En su condición de *chorfas* hacen remontar su origen hasta otros *ṣaḥāba*, en concreto a Abū Dujāna Simāk b. Aws o Abū Ayyub al-Anṣār⁴; y sus hombres sabios son capaces de recitar de memoria los treinta y tantos nombres de sus antepasados hasta llegar a él, en ocasiones incluso pasando –como reivindicando un origen étnico más consistente– por los monarcas idrīsīs (Caro Baroja 2008: 30).

Como gente de libros, además de su vertiente religiosa, cultivan la faceta pedagógica, y muchos de ellos se dedican a la enseñanza como maestros religiosos. Las tradiciones antiguas les confieren categoría de hombres verdaderos, y en los juicios su testimonio vale el doble que el de las demás tribus, de modo que era suficiente con que presenten la mitad de testigos que, incluso, *'arab* como Ulad Delim o Aït Lahsen.

Finalmente hay que contar a los *znāga*; denominación, como un término despectivo hoy en desuso, derivada del gentilicio berebere *ṣanḥāyā*. Este grupo supone una categoría social y estatutaria que comprendía tribus de orígenes diversos así como a algunos *ḥassānīes* desclasados. Tradicionalmente se sometieron a la protección de otras tribus *ḥassānīes* más potentes de las que se hicieron tributarios en unas condiciones de práctica esclavitud. Ni que decir tiene que todas estas relaciones de dependencia desaparecieron hace tiempo, aunque hayan dejado rastros muy perceptibles en la memoria colectiva que han llegado hasta nuestros días.

Entre estas tribus podemos destacar a los Foicat, Imeragen o Imraguen, Lamiar, Muyat, Le Menasir, etc., generalmente habitantes de la costa, desde Sidi Ifni a Nuakchot, dedicados a la pesca. También ejercen como pastores de los ganados de sus patronos. En el escalón más bajo de la sociedad, como categorías sociales de diversa procedencia, se encuentran los *malamin* o majarreros, dedicados a oficios artesanos, presentes en todas las agrupaciones poblacionales donde prestan imprescindibles servicios como plateros, herreros, talabarteros, etc. mientras sus mujeres, que trabajan al unísono con ellos, son hábiles artesanas en las labores de aguja y cuero⁵. A los *malamines* se les suele considerar como agregados, aunque no familiares, constituyendo una especie de sector secundario, pues intercam-

4 Los *anṣārīes* o auxiliares son los medineses que acogieron a Mahoma fugitivo, y le ayudaron en sus empresas (Corán, §IX, 101).

5 Una tradición muy extendida entre los Ulad Tidrarin supone a los majarreros de origen israelita, descendiente de uno de ellos que en tiempos del profeta se convirtió al Islam, dedicándose al trabajo manual para expiar sus pecados. Casado con una negra, dio lugar a la casta que tiene el doble estigma de descender de judíos y de negros.



bían sus servicios de transformación por bienes como el ganado o productos de primera necesidad. En las escalas inferiores se encuentran los *harratin* o haratines [esclavos ya liberados] y los *ʿabid* [esclavos] –siempre negros- de Senegal, Malí o Níger, cautivos en las guerras, secuestrados o comprados como tales; casi todos ellos trabajaban como sirvientes o pastores. Esta clase social prácticamente está desaparecida, contándose un rastro nostálgico en la guardia negra del rey de Marruecos y casos aislados advertidos por nosotros⁶.

2.2. La construcción de sus tradiciones y la realidad arqueológica

Algo que hay que comprender es que, a pesar del monolítico entramado étnico, el sistema tribal, en cambio, no lo es. El fenómeno tribal en el Bidān no ha sido constante ni homogéneo debido a sus condicionantes geográficos y estructurales, como el nacimiento de nuevas tribus mediante el citado proceso de segmentación.

Hasta la época de la colonización se caracterizó por una irregular sucesión de tribus nómadas, las cuales, en ocasiones, tuvieron serias dificultades en encontrar su lugar en un territorio con un medio y un indigenismo frecuentemente hostil. El fenómeno tribal en el Sahel y el Sahara occidentales pasó por grandes etapas caracterizadas por sucesivas hegemonías étnicas. Así, los primitivos habitantes, el pueblo Bāfūr, que eran agricultores y pastores sedentarios, desgastados por los efectos del Periodo Cálido Medieval (850-1250), fueron sometidos por la confederación berebere *sanḥāyā* almorávide, y ésta, cuando fue desarticulada políticamente, acusó, a su vez, otra extenuante crisis en la que la presión climática probablemente debió jugar su papel (Webb 1995: 455-75; Frey Sánchez 2016: 225-253 y 2017: 221-266). Como resultado de este vaivén, los Bāfūr, que habían sido los dueños del Bidān meridional, desde el Adrar hasta el río Senegal, terminaron desplazados a una condición paria con respecto a los beréberes, siendo confinados como tribus costeras con escaso contacto e inapreciable importancia en el paisaje social, religioso o cultural del Bidān, es decir, como *znāga*. La desarticulación almorávide, y la subsiguiente relajación de los lazos tribales de las tribus *sanḥāyā* no debió pasar desapercibida a los meriníes, quienes tenían entre sus manos la “patata caliente” de las tribus árabes *māqil* llegadas desde el Magreb oriental. Su desplazamiento hacia el Sur, y su inserción y asiento en medio de una manifiesta debilidad *sanḥāyā*, provocaría, a la larga, una crisis final en forma de la citada guerra de Char Bubba, la cual terminó por articular el ya descrito paisaje en vencedores y vencidos. No obstante, aún continuaría el proceso de migración e idas y venidas de viejas y nuevas tribus en unos territorios, que, lejos de ser estancos, eran, hasta cierto punto, permeables, al menos mientras no se contestara la

6 “El esclavo es una propiedad reconocida en el Corán como patrimonio personal, no como una pertenencia tribal o familiar y, por tanto, transferible por distribución o herencia” (Diego, 1991: 32-33).



hegemonía de la dominante tribu local o, en el caso de los emiratos del desierto, del rudimentario majzén [superestructura monárquica] construido en torno a ella.

Por su parte, el fenómeno de la segmentación tribal fue el que permitió a lo largo de aquella historia la formación de nuevas tribus a partir de tribus raíces. El proceso es relativamente sencillo. Todas las tribus están constituidas por numerosos clanes o fracciones, subfracciones y familias, constituyendo un entramado muy complejo: ocurría que cuando una familia se hacía demasiado numerosa y potente, un futuro patriarca se desgajaba de su tronco común, y formaba su propia fracción, la cual, generalmente tomaba su nombre, manteniendo como marca de clase el de la tribu (Guichard 1995: 57 y ss.). Pues bien, aunque existe un creciente conocimiento de los orígenes étnicos e históricos de las tribus saharianas y sahelianas, y su evolución desde la Baja Edad Media hasta la actualidad, una característica prácticamente común a muchas de ellas es su nada casual imprecisión respecto a su exacto origen y primigenia conformación. Como ya hemos adelantado, el interés por conformar ciertos linajes netamente árabes o, al menos *chorfa*, vinculados a los *ṣaḥāba*, que permitieran una cómoda supervivencia en el paisaje etnocentrista devenido tras la Guerra de Char Bubba, motivó –en nuestra opinión– estrategias genealogistas hábilmente elaboradas. Que fueran transmitidas en su mayor parte de forma oral de generación en generación, y no hubiera un sólido registro documental de los linajes, o que del mismo existieran varias versiones, generalmente recogidas por la tribu de los Kunta, permitió que se consolidaran leyendas que legitimaban ese origen, aunque en ocasiones se hallaran enfrentadas entre sí.

No obstante, se da la circunstancia de que en las regiones meridionales donde se articularon los emiratos mauritanos del desierto (Brakna, Trarza, Adrar; Hodh y Tagant) parece que se cuidaron de preservar las tradiciones sobre sus orígenes *ḥassānīes* fundados, mayoritariamente, en torno a los míticos hermanos Ḥassan, Udei y Delim, de forma que no hubiera posibilidad real de contestación. Ello permite una mayor nitidez originaria en casi todos sus casos. Y precisamente por ello llama la atención, por el contrario, que las tradiciones respecto al origen de las tribus saharianas –principalmente las situadas en la Saquia El Hamra, el Zemor-Tiris y el Inchiri, es decir prácticamente el Sahara español– sea más impreciso; factor cuya explicación más plausible, a nuestro juicio, estriba en el papel de los Arosien, quienes, a pesar de haber emigrado al sur del Bidān entre finales del siglo XVI/X y principios del XVII/XI, y haber participado activamente en la Guerra de Char Bubba de la mano de *sidi* Ibrahim –el cual alcanzó Walata e, incluso, Tombuctú–, no imitaron a sus correligionarios –los Ulad Ahmed b. Dahman de Trarza, los Ulad Siyed de Brakna, los Ulad Yahya b. Othman del Adrar o los Ulad Mbarek del Hodh– fundando un emirato, sino que regresaron al norte sahariano a principios del XVIII/XII, estableciéndose entre El Aaiún y Dajla. Que inmediatamente estallase un conflicto con los Ulad Delim podría ser la evidencia de que



quisieran jugar la carta del majzén, buscando la hegemonía en la región del Zemor-Tiris, lo que, a su vez, provocaría una reacción en cadena de conformación de tradiciones étnicas y religiosas con que posicionarse los diferentes actores de aquella región y sus limítrofes.

Relacionamos a continuación de una forma sucinta cuáles son aquellas tribus *bidān*ies (saharianas y sahelianas) cuyo origen está determinado por tradiciones, y de qué forma han podido ser corroboradas con el estudio arqueológico. Para ampliar los datos aquí expuestos nos remitimos a un artículo publicado y a un libro en fase de elaboración (Frey y Sanz 2015: 103-168):

a).- Arosien. Reasentados en el siglo XVII/XI en la Saquia El Hamra, llegaron a pergeñar una historia que ennobleciera a la tribu; tal vez como respuesta a dos tradiciones claramente subversivas que los situaba como *ÿazūla* o, peor aún, como *sanḥaÿa*. La genuina tradición *arosien* se basa en la presencia física del fundador entre los siglos XV/IX y XVI/X al sur del Dra'a y, por supuesto, de su enterramiento cerca de Smara, en la Saquia El Hamra, tal y como nosotros hemos documentado. Una ramificación de la misma tradición se refiere a la llegada a la Saquia El Hamra en un viaje místico junto con el carismático fundador de los *ÿazūla* Yaggut, *sidi* El Budali. Ésta tradición, precisamente, sería empleada por los enemigos de la tribu Arosien para reducirlos a una condición *zuāÿā*, pues convertía a *sidi* Ahmed en hijo de aquel mítico *chej*. Otra tradición más amable, aunque igual de consumitiva, los hace *chorfa* al emparentar al fundador con los *idrīs*ies: un ancestro habría sido auxiliar de los *sanḥaÿa* Lamtūna en su guerra contra los ribereños del Senegal allá en el año 1034/426. Existe, incluso, una genealogía que lo explica.



LÁMINA 1. Tumba de *sīdī* Ahmed Larosi en su qubba no techada



b).- Kunta. Poseen dos tradiciones enfrentadas surgidas tras el siglo XVII/XI por intereses obvios. Siendo de origen *sanḥāya* Lamtūna, se reivindican ‘*arab* al reclamarse descendientes de ‘Uqba b. Nāfi’ al-Fihri. Sin embargo, ni en textos ni tradiciones de entre el siglo IX/III y el XVI/X hay rastro de los Kunta hasta la aparición de *sīdī* Ahmed al-Bakkai, quien murió en 1503/908 o 1515/921, y cuyo morabito documentamos en Walata, donde llegó poco antes de su muerte procedente de la Saquia El Hamra, para fundar una *zāwiya* [escuela sufí] vinculada a la *ṭarīqa qādiriyya*; hecho religioso que, como otros personajes fundadores, hizo acrecentar su reputación hasta el extremo de permitirle crear una vasta familia. Interesadamente, sin duda, a partir de este personaje fundador existe otra tradición con una genealogía mitificada en otra de las fuentes que lo remontaría a un *sanḥāya* Lamtūna llamado Muḥammad Alim b. Kunta b. Zazem; jefe del clan los Ida uld Kal o Idau Kal, una de cuyas hijas se habría casado con *sīdī* Ali b. Yahya, descendiente de ‘Uqba. Pero fue el hecho de que *sīdī* Ahmed El Ferm, probable hijo de al-Bakkai, que fue uno de los discípulos predilectos de *sīdī* Ahmed Ergueibi, se reconociera como *zuāyā*, lo que podría explicar que, tras la Guerra de Char Bubba, esta tribu creara sus míticos orígenes.



LÁMINA 2. Tumba de *sīdī* Ahmed El Bakkai



c).- Ergueibat. Tribu conformada desde su asiento, a partir del 1503/909, en Tell El Gaada de la mano de *sīdī* Ahmed Ergueibi. Desde sus inicios cultivó un prestigio como eremita y notable predicador de la doctrina islámica sufí (Boubric 1999: 131). Dado que la muerte de *sīdī* Ahmed Ergueibi se produjo en aquel lugar, allí se concretó su enterramiento y morabito; lugar que hoy día es el centro de gravedad de la tribu y punto de celebración del correspondiente *mussem* [peregrinación], lo que nos ha permitido verificar la existencia de la misma desde la fecha indicada. En este caso, y con el interés de contrabalancear el específico peso étnico de los *'arab* Arosien, algunas tradiciones construidas en torno a la figura de su fundador se emplearon para sustantivar una supuesta estirpe *'arab* y *chorfa* descendiente del Profeta (Diego 1991: 33). Ese origen *chorfa* lo reivindicaban de forma muy conservadora (Bonte 2007: 128). Sin embargo, las evidencias señaladas por algunos investigadores apuntan a que, dado su carácter integrador, en origen la tribu no fue más que un conglomerado formado entre los siglos XV/IX-XVI/X por numerosas gentes descendientes de las tribus *sanḥāya* Lamtūna; Ÿudāla; Masūfa; y, también, de beréberes *zanāta*, a los que se les sumó con el tiempo el componente *'arab* (Marty 1915: 35; Portillo 1991: 126).



LÁMINA 3. Tumba de *sīdī* Ahmed Ergueibi



d).- Confederación Tachomcha (Berical-lá, Ideqob, Ulad Diman, Ida uld Aïch e Ida uld al-Hach). Son tribus que habían huido de la férrea estructura étnica que se estaba imponiendo en los emiratos del desierto, y que contribuirían al posterior paisaje social *bidān*ies (Marty 1919: 226-27). Una característica es su común ancestro Lamtūna, esto es, *sanḥāya* (Hamet 1911: 14). A nuestro juicio, a partir de la reinstalación de los Arosien en el Tiris-Zemur, y ante la presencia de los Ulad Delim, rápidamente configuraron una tradición conjunta que, en su versión más extrema, recogida por los Kunta, los alejaba de los derrotados de Char Bubba. Así, en línea generales, esta tradición se refiere a los cinco hombres santos denominados Tachomcha que salieron de Taroudant, en el Sus, hacia el Sahara, huyendo de alguna persecución o en busca de mejor fortuna, allá, a finales del siglo XIV/VIII (Marty 1919: 239; Miské 1937: 482-83). Según la tradición, los cinco llegaron hasta la zona de Nimjad. Allí se conjuraron para seguir una regla de conducta de inspiración coránica que incluía el perdón de las ofensas, la enseñanza de los preceptos religiosos y el respeto del entorno natural. De estos hombres nacerían las citadas cinco tribus del triángulo conformado por el Tiris-Trarza-Adrar (Marty 1919: 220-28; Miské 1937: 483). Recientemente, J. Portillo nos acerca a una sugestiva tradición que alude a la raíz *chorfa* que reivindican los Berical-lá a partir de un tal El Hach Yaqub de origen *qurayš* (Portillo 1991: 143-44) también identificado como Ya‘qūb uld ‘Abd Allāh Ebnu Ḥassān (Diego 1991: 37). Sin embargo, los resultados de nuestro trabajo arqueológico sitúan su origen en el siglo XVII/XI: así, el morabito estudiado más antiguo de la tribu es el del *chej* Ahmed Bazeid o Baseid; personaje contemporáneo a la guerra de Char Bubba.



LÁMINA 4. Enterramiento del *chej* Ahmed Bazeid



Al contrario que las otras tres tribus Tachomcha tanto los Ida uld Aïch como los Ida uld al-Hach permanecieron en el escenario mauritano de la Guerra de Char Bubba, resistiendo, cada una a su manera, al sometimiento *ḥassānī*. Así, los primeros, debido a su gran número, conservaron la hegemonía en el Tagant en el marco de una cierta autonomía tutelada por los vecinos Ulad Mbarek a lo largo del siglo XVII/XI y, luego, en el siglo siguiente, por los Ida uld Ali (Frerejean 2009: 221). Por su parte, los Ida uld al-Hach del Adrar son tributarios de varias tradiciones en torno a su fundador, al-Hach Othman, cuya tumba documentamos en Wadán. Así, la tradición kunta lo relaciona con míticos ancestros del siglo XI/V, pero no hay duda que es más producto de una mitificación genealógica que de la realidad. Otra tradición se refiere a su pretensión de un origen *anṣārī*, por vía de los *Banū Majzum* (Marty 1919: 258-71). Finalmente, la más consistente, arranca la historia de esta tribu al principio del siglo XVII/XI, cuando dice que al-Hach Othman emigró desde la Saquia El Hamra hasta el Adrar, instalándose en Wadán, donde la familia prosperó hasta devenir en una tribu de proporciones medianas muy respetada por todos, dado el carácter religioso del fundador, y el cultivo de la oración y la mística por sus miembros. Esta última tradición se ajustaría a lo que nosotros documentamos arqueológicamente.



LÁMINA 5. Emplazamiento de la tumba del al-Hach Othman



e).- Ulad Tidrarin. Esta tribu poblaba el Inchiri, y, en su momento, estuvo sometida a los Ulad Delim en una condición de *znāga* como consecuencia de la Guerra de Char Bubba (García 2001: 50). Una tradición emplaza al ancestro mítico Alī u. Abū Yazza, llamado Tidrar, a época del almorávide Abū Bakr (Portillo 1991: 168-69). Y otra más moderna fue construida a partir del siglo XVIII/XII por efecto de su prolongada avenencia con los ‘alāwitas, logrando ser reconocidos como *zuāyā*, al reivindicarse como descendientes de Abū Dujāna Simāk b. Aws al-Anṣār, defensor del profeta Mahoma; condición que les situaba en una posición excepcional con respecto a los Ulad Delim que no eran *chorfa* (Caro Baroja 2008: 138-39)⁷. Desde nuestro punto de vista, ambas son falsas, quedando su origen documentado en el siglo XVII/X, al menos según lo que la conjunción de su genealogía y el morabito más antiguo estudiado –el de Babba Ali- parecen indicar, lo que confirmaría la historia más recurrente que dice que este Babba Ali había sido hijo o nieto de aquel Yazza, quien habría vivido en un momento inmediatamente anterior a la migración de algunos elementos primigenios de los Ulad Tidrarin a lo largo de toda la costa sahariana hasta el *oued* Nun y Marrakech, probablemente por los efectos de la citada guerra; momento a partir del cual prosperarían con desigual fortuna (Caro Baroja 2008: 143; Diego 1991: 37).



LÁMINA 6. Emplazamiento del enterramiento de Babba Ali

⁷ Respecto al derecho tribal, los Ulad Tidrarin, en cuanto se refiere a la testificación, conservan los derechos de *zuāyā* sobre los Ulad Delim, como hombres de fusil, de forma que estos necesitan cincuenta testigos por veinticinco de los Ulad Tidrarin.



f).- Muyyat. Esta tribu demuestra que nunca es tarde para intentar reivindicar unos orígenes *chorfa* para aliviar su situación. Tribu costera, afincada entre el *oued* Nun y la Saquia El Hamra, estuvo sometida a los Ulad Delim o los Ergueibat en calidad de *znāga* desde el siglo XVIII/XII. Con el objetivo de sacudirse tal dominio, se declararon *chorfa* por descendencia de Abū Bakr al-Siddīq, compañero de Mahoma y su jalifa, y de sus descendientes Abū Ḥaḥṣ 'Umar al-Majati y el *chej* Abū Bakr b. Muḥammad b. Sa'īd, fundador de la *zāwiya Dilāiya* en Jenifra a finales del siglo XIV/VIII, según nos relataron los notables de la tribu en 2010. Si esto fuera cierto, esa *zāwiyah* sería el hito histórico más antiguo que hace referencia a los Muyyat en la historia. Sin embargo, la realidad que hemos constatado a través de nuestras prospecciones es la existencia de cuatro morabitos que conducen a la centuria del setecientos: *sīdī* Garn; *sīdī* Bu Zerwal; *sīdī* al-Figuir Mbarek; y Umma Fatma, sin más posibilidad de recabar dato alguno que permitiera contextualizar el origen de la tribu.



LÁMINA 7. De arriba abajo, y de izquierda a derecha: morabitos de *sīdī* Garn; *sīdī* Bu Zerwal; *sīdī* al-Figuir Mbarek; y Umma Fatma.





LÁMINA 8. Momento en que nos entrevistábamos con el *muqqadam* de un morabito

3. EL TRABAJO DE ARQUEOLOGÍA EXTENSIVA. OBJETIVOS INICIALES

Nuestro compromiso laboral con el gobierno del Reino de Marruecos y con la Fundación Malaounine consistió –y consiste– en censar los morabitos más representativos del África Occidental, ante todo en el ámbito de influencia de la monarquía marroquí en su faceta como *amīr al-mu‘minīn* [comendador de los creyentes]; intitulación que se remonta al periodo sa‘adí, que le confiere la presidencia del consejo de ulemas, y es un elemento fundamental para la *bay‘a* [reconocimiento público del poder político] que, en nombre del pueblo, le prestan tanto aquellos como los *fuqahā’* [plural de *faqīh*, doctores en derecho] como de los imanes, el jefe espiritual o responsable de oración que suelen devenir con los años en morabitos⁸. Precisamente por la significación religiosa de los morabitos,

⁸ El término morabito proviene de la palabra de *murābiṭ* o *marbūṭ*. En ocasiones se emplea la palabra “marabú”, aunque tal no está registrada como entrada en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, así como tampoco sus derivaciones marabúes, marabúuticos, etc. La más cercana, marabú, se refiere a un ave. Por esa razón nosotros preferimos emplear la palabra original o su castellanización más cercana, morabito, y tomar su raíz para cualquier derivación tal como “morabítico” o “morabitismo”. En rigor, es la palabra *al-murābiṭūn* [los que viven en *ribāṭ*], con el que se denominó a los almorávides, la que hace pensar en una polisemia de idéntica raíz religiosa y



dado que casi todos suelen estar vinculados a una *ṭariqah*, y la permeabilidad doctrinal de las mismas, resultaba de interés a nuestro contratante pulsar el estado material en que se hallan las más importantes, así como las que escapan a los flujos habituales de peregrinaje; es decir, los morabitos más vinculados a las tradiciones locales o tribales y, por tanto, de limitada proyección social.

El trabajo se fundamenta en el estudio, fotografía y georreferenciación de los morabitos más característicos, haciendo una relación ordenada de ellos, en donde constar sus características más notables. También, de cara a ampliar al máximo la información que sea útil, se realizan entrevistas con las personas vinculadas al morabito en su calidad de custodios, guardeses, inquilinos, etc.; sujetos, ya sean hombres o mujeres, dotados de autoridad absoluta sobre el emplazamiento, que se les conoce con el nombre de *muqqadam*.

Con los metadatos recabados se procede a realizar una ficha organizada en varios apartados:

<p>01 - 0001 001 - 0001 002 - 0001 003 - 0001 004 - 0001 005 - 0001 006 - 0001 007 - 0001 008 - 0001 009 - 0001 010 - 0001</p>  <p>COORDENADAS GPS: 34.01111111111111, -4.011111111111111</p> <p>DESCRIPCIÓN DEL MORABITO: Este morabito es un edificio de planta cuadrada, con una torre central que sirve de punto de referencia. El edificio está rodeado por un muro de mampostería que forma parte de un conjunto de edificios que conforman el morabito. El edificio está en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El edificio está en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito.</p> <p>EMPLAZAMIENTO: El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito.</p> 	<p>011 - 0001 012 - 0001 013 - 0001 014 - 0001 015 - 0001 016 - 0001 017 - 0001 018 - 0001 019 - 0001 020 - 0001</p>  <p>DESCRIPCIÓN DEL MORABITO: Este morabito es un edificio de planta cuadrada, con una torre central que sirve de punto de referencia. El edificio está rodeado por un muro de mampostería que forma parte de un conjunto de edificios que conforman el morabito. El edificio está en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El edificio está en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito.</p> <p>EMPLAZAMIENTO: El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito.</p> 	<p>021 - 0001 022 - 0001 023 - 0001 024 - 0001 025 - 0001 026 - 0001 027 - 0001 028 - 0001 029 - 0001 030 - 0001</p>  <p>COORDENADAS GPS: 34.01111111111111, -4.011111111111111</p> <p>DESCRIPCIÓN DEL MORABITO: Este morabito es un edificio de planta cuadrada, con una torre central que sirve de punto de referencia. El edificio está rodeado por un muro de mampostería que forma parte de un conjunto de edificios que conforman el morabito. El edificio está en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El edificio está en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito.</p> <p>EMPLAZAMIENTO: El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito.</p>	<p>031 - 0001 032 - 0001 033 - 0001 034 - 0001 035 - 0001 036 - 0001 037 - 0001 038 - 0001 039 - 0001 040 - 0001</p>  <p>DESCRIPCIÓN DEL MORABITO: Este morabito es un edificio de planta cuadrada, con una torre central que sirve de punto de referencia. El edificio está rodeado por un muro de mampostería que forma parte de un conjunto de edificios que conforman el morabito. El edificio está en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El edificio está en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito.</p> <p>EMPLAZAMIENTO: El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito.</p> 	<p>041 - 0001 042 - 0001 043 - 0001 044 - 0001 045 - 0001 046 - 0001 047 - 0001 048 - 0001 049 - 0001 050 - 0001</p>  <p>DESCRIPCIÓN DEL MORABITO: Este morabito es un edificio de planta cuadrada, con una torre central que sirve de punto de referencia. El edificio está rodeado por un muro de mampostería que forma parte de un conjunto de edificios que conforman el morabito. El edificio está en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El edificio está en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito.</p> <p>EMPLAZAMIENTO: El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito. El morabito se encuentra en un terreno que forma parte de un conjunto de terrenos que conforman el morabito.</p> 
--	---	---	---	---

a) Información básica:

- Matrícula del morabito (sigla de la tribu/número/país).
- Nombre del morabito.
- Tribu (en el caso que perteneciera, pues hay morabitos, sobre todo en el Marruecos histórico de los que no se tiene claro su origen tribal).
- Clan (en el caso de estar identificado).

ascética, aunque con una significación política cuyo origen pudo construirse en el siglo XV/IX. En todo caso, fuera de esa interpretación histórica en la actualidad se conoce como morabito a todo emplazamiento donde estuvieron o están inhumados próceres tribales y santones locales o ilustres letrados difuntos.



- Nodo tribal (dato subjetivo que nos permite clasificar por geografía o confederación tribal histórica).
- Cofradía (en caso que perteneciera a alguna).
- Localidad.
- Provincia.
- País.
- Foto satelital.
- Coordenadas geográficas.
- Coordenadas GPS.

b) Introducción al personaje y a su contexto histórico.

c) Descripción del emplazamiento.

d) Aspectos antropológicos ligados a su culto (fechas de peregrinaciones, bondades taumatúrgicas, etc.).

e) Bibliografía.

Los apartados b, c y d están acompañados de fotografías, así como croquis del morabito o de su emplazamiento.

La reunión de cada una de las fichas da lugar a dos tablas: una de morabitos y otra de tribus. La primera de ellas fue complementada al inicio de nuestro trabajo con información proporcionada por las autoridades marroquíes, quienes nos indicaron los morabitos más representativos del área de influencia carismática del *amīr al-mu'minīn* en un número aproximado de sesenta (**tabla 2**). Con nuestro trabajo ampliamos a casi cuatrocientos los morabitos identificados parcialmente documentados entre Marruecos, Sahara, Mauritania y Senegal. A esta tabla se une una secundaria que permite establecer una radiografía lo más actualizada posible de la estructura tribal del África Occidental en función del trabajo inicial.

La literatura histórica ofrece datos dispersos sobre el morabitismo en el África Occidental de una forma intermitente y nada sistemática. Únicamente P. Marty (1915; 1916; 1919 y 1921) se atrevió a principio de siglo a una relación aproximada de morabitos según su filiación tribal. Y, a pesar de haber pasado un siglo, algunos de ellos han permanecido como hitos de peregrinación, siendo otros sepultados en el olvido. Nuestro trabajo ha permitido advertir algunos casos perdidos, demostrando, con ello, que el fenómeno morabítico no es inmutable ni permanente, sino que está supeditado a la potencia y vigencia de las tradiciones y



de la supervivencia de sus custodios. Naturalmente, este fenómeno tiene su explicación como consecuencia de la desaparición o debilitamiento de ciertos clanes y/o tribus. En todo caso, estamos en condiciones de afirmar que más de un 80% de los morabitos han sobrevivido al paso del tiempo.

TABLA 2.

RAMA TRIBAL	MODO	TRONCO	TRIBU	CLAN	TARRAJA	ID	MATRÍCULA	NOMBRE	PLAZA	TERRITORIO	MAAR	SAH	MAJI
			--			2	0 0011	Sidi Abdallah b. Hassoun	Salé	Rabat-Salé-Zammouj	MAR		
			--			3	0 0021	Sidi Ahmed u. Adrar	Salé	Rabat-Salé-Zammouj	MAR		
			--		Tijania	7	0 0051	Sidi Abu al-Abbas Ahmed al-Tijani	Fez	Fez-Boulemane	MAR		
Sanhaya		Tayakant	Chej Ma El Ainin			8	MAL 0011	Chej Hasenna Ma El Ainin	Fez	Fez-Boulemane	MAR		
Sanhaya			Lamtuna			9	0 0181	Yusuf b. Tassfin	Marrakech	Marrakech-Tensif-Aj	MAR		
Sanhaya		Tayakant	Chej Ma El Ainin			49	MAL 007 II	Chej Mrabohi Rebbu	Tafudart	Layoune-Bojador		SAH	
Beni Hassan			Arsisien			50	ARO 001 II	Ahmed u. Sidi Ibrahim	Dawra (El Aakün)	Layoune-Bojador		SAH	
Beni Hassan			Arsisien			51	ARO 002 II	Hammud b. Haddi	Dawra (El Aakün)	Layoune-Bojador		SAH	
Yakula (p.)	TEKNA	Al Yimef	Yagud (Al Ahmaid)			65		Iagutia		Layoune-Bojador		SAH	
			Erquebat	Bohat		66		Abdalali u. Musa	Oued Kasat (cerca de Smara)	Layoune-Bojador		SAH	
			Erquebat	Ulud Chej, Ahi El Hach		67		El Hach Abamar El Iata	Hajusa (cerca de Smara)	Layoune-Bojador		SAH	
Sanhaya		Tayakant	Chej Ma El Ainin			68	MAL 008 II	Mrabohi Rebbu u. Chej El Usali		Layoune-Bojador		SAH	
			Tachmocha	Bericahá		72	BER 002 III	Mohammed Abderrahamen (Bududda)	Bu Lanzar	Dajlet Nouadhibou		MAU	
Sanhaya			Lamtuna			73	0 019 III	Chej Imam Al Hadrami	Azguj	Adrar		MAU	
Maqil			Lubbeidat	Ulud Yahya Ben Othman		74		Emr Ahmed u. Sidi Ahmed u. Aida	Adrar	Adrar		MAU	
Sanhaya	HODH		Lamtuna	Kunta		75		Abdelkader u. Abdin	Adrar	Adrar		MAU	
Sanhaya		Tayakant	Chej Ma El Ainin			76	MAL 009 III	Reva Mentz	Agouti	Inchin		MAU	
Beni Hassan		Ulud Ammon	Ulud Delim			78		Las Tres Santas	Cementerio de Ent Fachit (a unos 45 km. del	Traza		MAU	
Sanhaya	TRARZA		Tayakant	Tendgha, Tendega o Tedga	Ba Amar	80	0 015 III	Bu Hubbaini	Ferfésia	Inchin		MAU	
			Tachmocha	Bericahá		82	BER 003 II	Ahmed Bazed	Lefrayxa (a unos 4 km. de un poblado	Traza		MAU	
Sanhaya		Tayakant	Chej Mohammed Fadel			84		Saadou m. Chej Mohammed Fadel	Herryat	Inchin		MAU	
Sanhaya		Tayakant	Chej Ma El Ainin			86	MAL 010 IV	Chej Taleb Ajar	Sani Lata de Senegal	Traza		MAU	
Sanhaya	HODH		Lamtuna	Kunta		87		Sidi Ahmed al-Bakkay	Ulata	Hodh		MAU	
Sanhaya		Tayakant	Ida uld al-Hach			89		El Hach Othman	Tichti	Tagant		MAU	
Beni Hassan		Ulud Ammon	Ulud Delim			90		Idoua u. El Vaidi	Auzard (a 60 km. de Dajla en dirección a)	Río de Oro-La	SAH	MAU	
Sanhaya		Tayakant	Ida uld al-Hach			91	MAL 016 I	Sidi Abdullah u. al-Hach Ibrahim	Tijjaja	Tagant		MAU	
Sanhaya		Tayakant	Chej Ma El Ainin			94		Chej Bujaryaya	Sidi Ithi	Ithi	MAR	MAU	
Sanhaya		Tayakant	Ida uld al-Hach			--		Ahmed Moutala	Uludan	Adrar		MAU	
Maqil			Ulud Bu Sbaa			--		Los 7 santos de Ulud Bu Sbaa (con Sidi Larosi)	Smara	Layoune-Bojador		SAH	
Arabe		Yemen	--			13	0 0111	Lallah Mhalla	Marrakech	Marrakech-Tensif-Aj	MAR		
			--		Agharti		0 000 I	Muhammed b. 'Abdallah, ben al-'Arabi al-Ma Jifri, al-'	Fez	Fez-Boulemane	MAR		
			--		Tijania		0 000 I	Ahmed b. Nasir	Fez	Fez-Boulemane	MAR		
Zanata			Banu Marin				0 008 I	Sidi Ahmed b. Ahmed Badaoui Zulfane El Fassi	Fez	Fez-Boulemane	MAR		
Beni Hassan			Banu Imran				0 009 I	Sidi Ali El Jamal	Fez	Fez-Boulemane	MAR		
Maqil	BRAKNA-TRARZA	Juman	Ulud Ben, Aebeni, Ebeli e Abyejn				BR 000 II	Chej Sidi El Kabir	Bulimint	Traza		MAU	
Beni Hassan		Ulud Ammon	Ulud Delim				DEL 000 II	Salka Bert Slimane	Aargub (cerca de Dajla)	Río de Oro-La	SAH		
Beni Hassan		Ulud Ammon	Ulud Delim				DEL 000 II	Ibrahim Salem u. Maichan	Oued Hawil (Aargub, cerca de Dajla)	Río de Oro-La	SAH		

Nuestro trabajo se ha realizado desde 2007 hasta la actualidad durante las estaciones de primavera y otoño, aprovechando la benignidad que el clima de esas fechas ofrece para el desplazamiento. También porque es coincidente, en su mayor parte, con la época en que los lugareños celebran la *ziara* [romería] o *mussem* a los respectivos morabitos, y, por tanto, hay mayores posibilidades de establecer contacto para recopilar datos e información. Durante estos diversos nuestro trabajo se ha visto ocasionalmente interrumpido por la incidencia algunos factores políticos y económicos que no merece la pena reseñar.

La posibilidad de contar con el testimonio oral de personajes representativos de las diferentes tribus marroquíes, saharianas y sahelianas, y, también, con presidentes de comunas rurales y alcaldes o responsables de localidades del más diverso tamaño, nos ha permitido de ampliar la relación de morabitos en una estimación de más de mil; incluyendo a lo que nosotros denominamos “santicos de pueblo”, esto es, morabitos de santos locales constituidos para satisfacer la espiritualidad de unas determinadas comunidades, generalmente de pequeña extensión. Así, mientras las tribus consagraban los morabitos a sus fundadores y a aquellos personajes carismáticos venidos de la historia de las mismas, las comunidades multiétnicas y participadas por mezcla de individuos de diversas tribus asentadas en los pueblos y ciudades del África Occidental –sobre todo el Marruecos, de tradición más sedentaria- habitualmente han erigido respectivos morabitos a la memoria de singulares vecinos, quienes, a lo largo de la historia, se han destacado por su piedad, compromiso social, etc. Domingo Badía –Alí Bey- describió muy bien este fenómeno:



“Ser santo entre los musulmanes es un estado o más bien un oficio, que se toma o deja arbitrariamente y a veces pasa en herencia. Sidi Mohamed el Hadji fue un santo muy respetado en Tánger. Después de su muerte se venera su sepulcro en la capilla de que he hablado y su hermano mayor, que ha heredado su santidad, está en igual veneración” (Ali Bey 1998: 195).

Algunos de estos santos locales son hoy día muy reverenciados, y la peregrinación a su morabito supone todo un acontecimiento festivo. Hemos podido apreciar su impacto en el *Sab’atu Rijal* [los siete santos] de Marrakech y Fez; en los morabitos de Idrīs I e Idrīs II; en el de Ben Hacher, patrón de Salé; *sidi* Bu K’nadel, patrón de Agadir y más concretamente de sus pescadores; el *Sab’atu Rijal* de la tribu de los Reqrara, que se reparten por una comarca, pero se les honra colectivamente, etc. Ejemplo de morabitos tan exóticos como el caso de *sidi* Bujbara de Tiznit, al parecer patrón de los ladrones...

Como es natural, el rasgo prácticamente común a todos los morabitos es el enterramiento, generalmente ubicado bajo una construcción nada casual, la *qubba*: una cúpula de media naranja que corona una habitación generalmente construida como un cuadrado de no más de seis u ocho metros de lado. Al respecto, Alí Bey nos relata:

“En aquellos días de fiesta, fuimos a practicar devociones a una ermita o lugar consagrado, situado a doscientas toesas de la ciudad, en el cual se veneran los despojos mortales de un santo. Sirve al propio tiempo de habitación a otro santo vivo, hermano del difunto, que recibe las ofrendas por los dos. Por aquel lado de la ciudad se ve el cementerio de los musulmanes (...) El sepulcro del santo, colocado en medio de la capilla, estaba cubierto de diferentes retazos de una tela de seda, algodón, oro y plata muy gastada” (Alí Bey 1998: 155).

No obstante, hay significativos casos correspondientes a la arquitectura *’alāwí* de los siglos XVIII y XIX en que la cúpula es sustituida por una techumbre atarceada cubierta a cuatro aguas. Luego, en el desierto, a partir del *oued* Nun hacia el Sur, como se puede apreciar en las fotografías que se adjuntan, suele ser más corriente que los morabitos estén dispuestos al aire libre únicamente protegidos por una tapia o una fila de piedras, dándose el caso de habitaciones cuadradas o rectangulares desprovistas de cubrición alguna. A pesar de ello resulta harto complicado realizar una sistematización de la arquitectura morabítica, y mucho menos tratar de asignar uno u otro patrón tribal: la única conclusión medianamente aceptable es la señalada arriba con respecto a la cubrición o no, y ni siquiera somos capaces de afirmar del todo que sea recurrente.



4. LA EXTENSIÓN DEL ESTUDIO CRÍTICO DEL PANORAMA TRIBAL

En el apartado 2 hemos explicado el panorama de supremacías tribales afirmadas a través del ejercicio de la violencia, en el que algunas tribus *zuāyā* consiguieron una muy notable preeminencia basada en aspectos religiosos y culturales, que, hasta cierto punto, llegó a situarlas en una posición cercana a las *‘arab* que ejercían la hegemonía política. Aunque hay significativas y notables excepciones *idrīsīs* y *ḥassānīs*, aquella prevalencia *zuāyā* tiene una correspondencia tangible en la forma de *zāwāya* [escuelas sufíes], en ocasiones depositarias de las *ṭuruq* [plural de *ṭarīqah*, cofradías], sobre las que ha pivotado la vida cultural y religiosa del Bidān. Nótese también de aquella lectura que el recurso socio-religioso, aunque lo pareciera, no fue estrictamente consecutivo a la Guerra de Char Bubba, si bien ésta lo potenció a iniciativa de algunos actores interesados en ello justo en una época en que empezaban a eclosionar las *ṭuruq* magrebíes. Lo que creemos advertir, tras estudiar el origen y la segmentación tribal en el Bidān, es que el propio asiento de los *ḥassānīs* provocó desde el siglo XIV/IX la necesidad de una nomenclatura religiosa y cultural que ellos mismos eran incapaces de satisfacer, y que los beréberes habían ejercido con maestría trescientos años antes: de esta forma puede explicarse, por ejemplo, la actividad proselitista y doctrinaria de los Kunta en el Sahel a partir del siglo XVI/X. Sólo por este hecho podría comprenderse la laxitud con que se aceptó la construcción de identidades tribales ficticias que ahora la arqueología permite dilucidar de una forma crítica confrontándolo con la tradición oral y escrita. Esto nos ha concedido una situación privilegiada para poder hacer un análisis crítico del panorama tribal del África Occidental que se presentará en forma de libro acompañado de un nutrido corpus de morabitos. Gracias a este trabajo hemos podido documentar y colocar en el mapa a algunos morabitos realmente significativos y cada vez más inaccesibles de un amplio número. La lista sería interminable, pero conviene destacar al citado *sīdī* Ahmed El Bakkai de los Kunta en Walata; al líder bereber que comenzó la Guerra de Char Bubba, Nacer Eddin; al *chej* Mohamed El Maami (1787/1201-1865/1282) de la tribu Berica-lá, que fue un gran literato fundador de la Escuela del Tiris; y al *chej* Mohamed Fadel, fundador de su propia tribu y de la *ṭarīqa fādiliyya*; aspecto, este último, que fue un acontecimiento socio-religioso de gran trascendencia en el África Occidental, pues, junto a la *ṭarīqa bakkā’iyya-mujtariyya*, fue la gran cofradía *qādiriyya* de esa región, y sirvió –y sirve– de contrapeso doctrinal a las cofradías de raíz *šādīlī* hegemónicas al norte de Mauritania.





FIGURA 4. Geografía de morabitos georreferenciados en el África Occidental

Además, mientras dilucidamos el origen de algunas de las tradiciones tribales en la región del África Occidental, el trabajo arqueológico nos ha permitido plantear otros aspectos nada baladíes con respecto a las estructuras antropológicas del tribalismo magrebí. No sólo hemos pulsado la potencia de la veneración a los muertos y su vinculación a una u otra etnia o *ṭarīqah*, sino que, gracias a la georreferenciación de los morabitos, hemos podido descubrir lo que creemos que son estrategias de prestigio tribal –y por tanto de autoridad- de las tribus en forma de dispersión de sus enterramientos; factor que no deja de estar ligado con las tradiciones y la búsqueda de una privilegiada posición social (Frey y Navarro 2017: recurso electrónico).





LÁMINA 9. Enterramiento de Nacer Eddin



LÁMINA 10. Tumba del *chej* Mohamed El Miami





LAMINA 11. *Qubba* del *chej* Mohamed fadel

En efecto, un fenómeno recurrente en el panorama tribal magrebí es la dispersión geográfica de los enterramientos de algunas tribus más allá de sus tradicionales zonas de influencia. Si bien es un indicador material de sus desplazamientos históricos tribales, en el caso de otras tribus, como en la joven tribu del *chej* Ma El Ainin, parece existir una estrategia de dispersión geográfica que contribuye a su prestigio *chorfa*, ya que devenida de esa condición suelen ser polos de atracción de propios y extraños. Siguiendo con el ejemplo citado, hoy día, la tribu del *chej* Ma El Ainin se localiza en Senegal, Mauritania, Sahara y Marruecos, esto es todo el territorio de tradicional influencia del *amīr al-mu'minīn*. Nos referimos a una distancia de 2.300 km entre el morabito más septentrional situado en Fez y el más meridional localizado en Sant Louis de Senegal, lo que se traduce en una gran e inédita dispersión de sus venerables difuntos. Es, sin género de dudas, el único caso de una tribu sahariana con una geografía tan extensa, como demuestra la **tabla 3**:



TABLA 3. Muestreo de las principales tribus del Sahara Occidental. La extensión se refiere a la máxima distancia entre los morabitos más alejados.

TRIBU	EXTENSIÓN	TRIBU	EXTENSIÓN
Arosien	120 km	Kunta	1.215 km
Berica-lá	575 km	Muyyat	186 km
Chej Mohammed Fadel	959 km	Tubault	525 km
Ergueibat	453 km	Ulad Bu Sbaa	562 km
Filala – Semlala	457 km	Ulad Diman	106 km
Ideqob	162 km	Ulad Tidrarin	323 km
Izarguien	220 km	Yaggut	115 km

El trabajo publicado en 2017 –donde explicamos la historia de la tribu, la cual pugnó a principios del siglo XX con la monarquía alauita por el poder político de Marruecos- nos hace creer que la gran dispersión de la tribu en la actualidad se debe, por tanto, a una decidida y estudiada política de sus líderes para mantener *in extenso* su prestigio tribal; prueba de ello es su gran popularidad hoy día en todo el Magreb al-Aqṣà; muy por encima de otras tribus como los Berical-lá o la enorme tribu de los Ergueibat.

5. BIBLIOGRAFÍA

5.1. Fuentes

Ali Bey (= Domingo BADÍA) (1998). *Viajes por Marruecos*. Edición y estudio preliminar de S. Barberá Fraguas. Barcelona: Círculo de Lectores.

Hamet, I (1911). *Chroniques de la Mauritanie sénégalaise*. Nacer Eddine. Paris: E. Leroux.

5.2. Literatura

Alonso del Barrio, J. E. (1973). *Las tribus del Sahara*. Servicio de Publicaciones del Gobierno General del Sahara.

Bonelli, E. (1887). *El Sahara. Descripción geográfica, comercial y agrícola desde Cabo Bojador a Cabo Blanco; viajes al interior, habitantes del desierto y consideraciones generales*. Madrid: Tipolitografía de L. Peant e hijos.



- Bonte, P. (2007). *Essai sur les formations tribales du Sahara occidental*, Bruselas : Editions Luc Pire.
- Boubric, R.(1999): *Saints et société en Islam. La confrérie ouest-saharienne Fâdiliyya*. París: CNRS Editions.
- Caratini, S. (1993). *Les enfants des nuages*. París: Editions du Seuil.
- Caro Baroja, J.(2008). *Estudios saharianos*. Madrid: Calamar Ediciones.
- Castillo, J. (Coord.) (2002). *Memoria del Sahara*. Valladolid: Fundación Municipal de Cultura de Valladolid.
- Cour, A. (1905). Les derniers Merinides. *Bulletin de la Société de Géographie d'Alger*, 241-273.
- Curtin, Ph. (1971). The jihads of West Africa: Early phases and inter-relations in Mauritania and Senegal. *Journal of African History*, 12/1, 11-24.
- De La Chapelle, F. (35-95). Esquisse d'une histoire du Sahara occidental". *Hespéris*, XI, 35-95.
- Diego Aguirre, J. R. (1991) *Guerra en el Sahara*. Madrid: Istmo.
- ENCICLOPÉDIE DE L'ISLAM*. (2002) Leiden: Brill.
- Frey, A. V. (2016). El Imperio almorávide en el contexto del Periodo Cálido Medieval. *Edad Media*, 17, 225-253.
- Frey, A. V. (2017). ¿Qué puede aportar el clima a la historia? El Periodo Cálido Medieval en el Magreb almorávide y almohade". *El Futuro del Pasado*, 8, 221-266.
- Frey, A. V. y Sanz Navarro, M. (2015). Los orígenes del panorama tribal del Sahara Occidental a través de la arqueología extensiva. *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, 22, 103-168.
- Frey, A. V. y Sanz Navarro, M. (2017). La dispersión de los enterramientos morabíticos en el Magreb Occidental: ¿Estrategias de prestigio tribal? *XIV Coloquio Internacional de Antropología de la Muerte. 27, 28 29, 30 y 1 de diciembre de 2017*. México DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia [Recurso electrónico].
- García Arenal, M. (2001). La conjonction du șūfisme et sharīfisme au Maroc: le Mahdī comme sauveur, *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, 55-56, 233-256.



- García, A. (2001). *Historias del Sahara, el mejor y el peor de los mundos*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Guichard, P. (1998). *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Granada: Universidad de Granada.
- Hernández Moreno, A. (2010). Territorio, historia e identidad: Sus El Aksa o Sahara Occidental. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 9. <https://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-9/territorio-historia-e-identidad-sus-el-aksa-o-sahara-occidental> [Recurso electrónico consultado el 03/08/2015].
- Jacques-Meunié, D. (1982). *Le Maroc saharien, des origines a 1670*. Paris: Librairie Klincksieck.
- Joffe, G. (1997). Maghribi Islam and Islam in the Maghrib: The Eternal Dichotomy, en E. E. Rosander y D. Westerlund (eds.): *African Islam and Islam in Africa: Encounters between Sufis and Islamists*. C. Hurst & Co. Publishers, 55-78.
- Lugan, B. (1992). *Histoire du Maroc*. París: Critérion.
- Martínez Nuñez, M. A. (2006). El papel del Islam en Marruecos: legitimación del poder y activismo político y religioso, en C. Pérez Beltrán: *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*. (pp. 149-179) Granada: Universidad de Granada.
- Marty, P. (1919). *L'Émirat des Trarzas*. Paris: E. Leroux.
- Marty, P. (1921). *Études sur l'Islam et les tribus maures: les Brakna*. Paris: E. Leroux.
- Marty, P. (1916). *Études sur l'Islam maure: Cheikh Sidia. Les Fadelia. Les Ida ou Ali*. Paris: E. Leroux.
- Marty, P. (1915). *Les tribus de la Haute Mauritanie*. Paris: Comité de l'Afrique française.
- Miské, A. (1937). Une tribu maraboutique du Sahel: les Ahel Barikalla". *Bulletin du Comité d'études historiques et scientifiques de l'Afrique occidentale française*, 20/4, 482-506.
- Ogot, B. A. (1999). *General History of Africa Vol. 5: Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century*. University of California Press, 134-152.
- Portillo, J. (1991). *Historia de los saharauis y crónica de la agresión colonial en el Sahara Occidental*. Tesis doctoral en línea. Madrid: Universidad Complutense.



Stewart, Ch. (1972). Political Authority and Social Stratification in Mauritania, en E. Gellner, y Ch. Micaud (eds.): *Arabs and Berbers*. London, Duckworth, 375-393.

Terrasse, H. (1950). *Histoire du Maroc: des origines à l'établissement du Protectorat français*, Vol. 2. Paris: Altantides.

Webb, J. J. (1995). *Desert Frontier: Ecological and economic change along the Western Sahel (1600-1850)*. Madison, University of Wisconsin Press, 3-46.

Westermarck, E. (2014). *Ritual and Belief in Morocco*, Vol. I (Routledge Revivals), Routledge.

